

JOSÉ FRANCISCO VERGARA: PATRIOTA ILUSTRE Y PADRE EJEMPLAR.

Eugenia Garrido A.*

Recrear la historia es una aventura singular, documentos, diarios de vida, cartas y testamentos aportan a la recuperación de momentos históricos, de la existencia de una ciudad o la de un hombre. Principalmente, a través de las cartas, se puede recrear la pequeña historia, la historia íntima, aquella de lo cotidiano, pero al mismo tiempo podemos, por esta vía, lograr aportar al conocimiento global, desde la perspectiva de los grandes hechos y personajes.

El género epistolar permite conocer el perfil, el pensamiento de aquél a quien corresponde la autoría de una carta, y con no menos fuerza nos adentramos en el alma del autor.

En este número de Archivum, hemos dedicado un dossier a don José Francisco Vergara. Es ésta, una forma de rendir homenaje al fundador de la ciudad, pero, no sólo por eso lo distinguimos. Apreciamos en él tantas otras condiciones, sus dotes de urbanista, su capacidad de emprender las más diversas tareas; su condición de hombre de bien, de esposo y padre ejemplar, su preocupación permanente por formar a sus hijos en las virtudes morales, inculcándoles un profundo amor a Chile. Patriotismo que él cultivó con toda la intensidad de su ser.

Aludimos aquí a otra faceta de su personalidad. No lo vemos bajo los añosos árboles de su Quinta proyectando, en su pensamiento la ciudad, o leyendo un libro, estando a sus pies su fiel amigo, el perro Dartagnan; mas bien se nos viene a la mente la imagen aguerrida de José Francisco, montando en su caballo envuelto en su poncho blanco allá, lejos de su hacienda, en la batalla de Pampa Germania.

Barros Arana, en la introducción del libro "Discursos i Escritos Políticos i Parlamentarios", alude a otro aspecto de la personalidad de Vergara: "dotado de una inteligencia metódica, ...fue sin dudas uno de los hombres mas solidamente instruidos del país..." Ávido lector, estudió en el curso de su vida las más variadas materias. Difícil resulta decir qué tema no captaba su interés y se convertía pronto en materia de estudio.

Dejamos a disposición del lector párrafos de la colección epistolar de don José Francisco, en los que queda en evidencia su excepcional visión, su clara vocación por la carrera de las armas, diríamos más bien, su gran patriotismo. Sus escritos aportan

*Licenciada y Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Directora de investigación y proyectos del Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar. Miembro de la Academia de Historia Naval y Marítima Chilena.

imágenes de los hechos tal como los vivió, dado el rol que le cupo desempeñar como testigo presencial de lo acontecido.

Dice Barros Arana, que la designación de don José Francisco como Coronel de Guardias Nacionales y jefe de Caballería, produjo en un principio “descontento en algunos oficiales del ejército, pero ella estaba fundada en las cualidades que había demostrado en la campaña anterior i fue justificada por la conducta posterior de este”.¹

Situamos a nuestro personaje en el momento previo a los acontecimientos de los que posteriormente haría referencia en sus cartas.

A comienzos de 1879, José Francisco Vergara había regresado de Estados Unidos y se encontraba dedicado a sus asuntos personales, en su residencia de Viña del Mar.

Fue entonces cuando las deterioradas relaciones con Perú y Bolivia se tornaron en guerra declarada. En ese momento, el país enfrentaba una crisis económica, con un ejército que no alcanzaba los tres mil hombres, pobremente equipado y armado, pero sí, con la moral alta y férreo patriotismo.

Frente a ello, Vergara no vaciló en dejar ese entorno que le era tan plácido y querido, y ponerse a disposición del gobierno para cumplir las misiones que éste le asignare. A pesar de no tener experiencia militar, sus condiciones personales, su entereza de carácter, inteligencia, sentido de organización y habilidad de mando, le permitieron desempeñar un rol destacado en la justa bélica que enfrentó nuestro país. Su participación oficial se inició en el momento que se le confirió “el título de Teniente Coronel de Guardias Nacionales y con el nombramiento de secretario del jeneral en jefe de nuestras tropas”.²

Al proceder a presentar párrafos destacados, de las cartas dirigida a su hijo Salvador, lo hacemos primero con aquéllas relacionadas con la guerra del Pacífico y luego, otras que destacan la sólida formación ético - moral de Vergara y su anhelo permanente por fijar en su hijo aquellos valores y conceptos que dieron vida a su propia existencia.

Los primeros párrafos, que destacamos corresponden a pensamientos y descripción de distintos momentos vividos en la batalla de Tacna:

Viña del Mar, Julio de 1880

“...la primera hora de la batalla fue terrible para nosotros i la primera división a las ordenes del Coronel Amengual i formada por los Navales del Esmeralda, el Valparaíso, el Chillan, se vio completamente deshecha a pesar de los grandes esfuerzos de valor hechos por jefes, oficiales i soldados. Aquí mismo el pobre Aníbal acosado a

1 BARROS ARANA, Diego, “Discursos i Escritos Políticos” de don José Francisco Vergara, , Imprenta Gutemberg, Santiago, 1890, p.XXVIII.

2 Ibidem, p.XIX

bayonetazos después de haber recibido dos heridas a balas que le hicieron caer al suelo, sin dejar por ello de animar a sus soldados. También sucumbió el gordito Gillmore, el menor de aquellos dos jóvenes que en un tiempo vivieron en Viña del Mar.

Sabiendo yo lo que pasaba en esta ala i habiendo oído al General que había mandado directamente para que la caballería que estaba allí se situara a seis cuadras del enemigo i echare pie a tierra, le dije que me iría a poner a su cabeza para atacar en el momento oportuno i proteger a los que retrocedían teniendo además en mi interior la idea de sacar esa pobre tropa mandada a colocar pie a tierra a 750 metros de la infantería enemiga armada con rifles a 1.000 i 1200 m.

Para llegar a mi destino tuve que atravesar el campo de batalla por la zona mas peligrosa i no fue poca suerte escapar bien porque las balas llovían como granizada. A dos de los tres ayudantes que me acompañaban les mataron los caballos i tuve que dejarlos diciéndoles que se retiraran como pudieran. Una vez venido con el Regimiento de Granaderos que contaba de poco mas de 400 plazas i que solo componían todas las fuerzas de caballería que había en la derecha, mande desplazarlo en batalla en un terreno conveniente para que sirviera de apoyo a la mal parada infantería de la primera división. Pero todavía no se había ejecutado este movimiento cuando llego una orden perentoria para cargar sobre la infantería enemiga que teníamos al frente. Aunque me pareció inusitado esto de mandar que se diera una carga arrebatando al jefe del arma que acababa de separar del General con el objeto de atacar a los enemigos, la decisión del momento i oportunidad de ejecutar esta operación, cosa que el no podía decidir, porque no veía ni sabia lo que pasaba por ese punto aunque, como digo, me pareció inconsulta la orden, le di puntual cumplimiento por mas que teníamos al frente muchos grupos de nuestros soldados que se batían tenazmente con los aliados que avanzaban medios victoriosos. Me puse a la cabeza del regimiento i ordene el ataque a paso de trote al principio para dar tiempo a replegarse a nuestros soldados i luego a todo galope sin que pudiéramos conseguir mucha rapidez de los caballos, porque corríamos en un terreno mui pesado (medano) cuesta arriba. Con todo llegamos hasta las mismas filas contrarias i aunque no conseguimos arrollarlos porque la tropa empezó a cejar ante el vivísimo fuego que nos hacían a quemarropa sin que jefes i oficiales lo pudieran evitar hicimos una conversión a la izquierda alejándonos del peligro de modo que hubo que formarlos a 200 metros de la posición enemiga para renovar el ataque si estos continuaban avanzando. Felizmente se contuvieron i pocos minutos después empezaba su derrota".³

Barros Arana, aprecia las condiciones personales y militares de Vergara, citamos sus palabras: "en efecto Vergara desplegó en el desempeño de ese cargo las mismas

3 Carta perteneciente al Archivo personal de Blanca Vergara Klickman, facilitada por su propietaria.

Viña del Mar, 28 de Mayo 1878.
A Salvador Vergara
En Jinebrón

Vista en este momento no he tenido el gusto de recibir carta tuya, ni ganas de escribir; pero me por eso después de escribirte aunque sea en unas pocas líneas para que sepas directamente de tu padre i como cuanto se ocupa de recordarte i de desearte todo género de bendiciones i adelantos.

Impreso con viva interés las noticias que me llegaron de tu salida a París para saber como son de la selección entre las palabras i las obras. También creo que me puedes dar algunos detalles sobre la Exposición que habrás alcanzado a verla bien, i sobre el movimiento de la Ciudad que debió ser predicción. Ojalá atentamente todo lo que pasa para que me lo comuniques ya que en una ocasión tendré la suerte de presenciar

Carta Personal: Una de las variadas cartas personales de don José Francisco Vergara a su hijo Salvador, donde expresa una vez más su vivo interés por el grado de perfeccionamiento de su hijo, desde el punto de vista intelectual y moral.

condiciones militares con las que ya se había distinguido. A la cabeza de cuatrocientos cincuenta soldados de caballería partía de Moquegua el 7 de abril i avanzando al sur en dirección a Tacna donde se hallaba reconcentrado el grueso del ejército de la alianza Perú boliviana, batió en Buenavista el 18 de abril la división de avanzada que aquel tenía para explorar los movimientos de los chilenos. Ese combate en el que el enemigo tuvo mas de cien muertos i en que dejo 25 prisioneros, no costaba a la columna de Vergara mas que la perdida de tres hombres i produjo tal terror en el campamento de los aliados que desde ese día no volvió a salir de él partida alguna de exploración”.⁴

Barros Arana, aprecia las condiciones personales y militares de Vergara, citamos sus palabras: “en efecto Vergara desplegó en el desempeño de ese cargo las mismas condiciones militares con las que ya se había distinguido. A la cabeza de cuatrocientos cincuenta soldados de caballería partía de Moquegua el 7 de abril i avanzando al sur en dirección a Tacna donde se hallaba reconcentrado el grueso del ejército de la alianza Perú boliviana, batió en Buenavista el 18 de abril la división de avanzada que aquel tenía para explorar los movimientos de los chilenos. Ese combate en el que el enemigo tuvo mas de cien muertos i en que dejo 25 prisioneros, no costaba a la columna de Vergara mas que la perdida de tres hombres i produjo tal terror en el campamento de los aliados que desde ese día no volvió a salir de él partida alguna de exploración”.

En todas sus cartas don José Francisco demuestra gran preocupación por la formación de su hijo, sus consejos tienen un fuerte contenido moralista:

“Aunque te cuesta trabajar el estudio de las ciencias no lo dejes de mano, porque esa es la base de todos los conocimientos humanos.

La ignorancia de las ciencias de observación es la causa de los muchos extravíos i errores de los hombres que se ocupan de política, de literatura o de industria. No pongas oídos sordos a estos consejos i si quieres que aliente mi vida con la esperanza de tener en ti un hombre, ten perseverancia para estudiar tus pasiones, resiste las malas compañías i trabaja perseverantemente contigo mismo, para ser en todo digno, moral i dueño de tu espíritu. El Cerebro progresa i se educa como todos los otros órganos i se aprende a pensar, como se aprende a leer.

Adiós hijo mui amado, que el cielo te preserve de todo mal i que te acuerdes mucho de tu familia, es lo mejor que te desea tu amante padre que te envía un estrechísimo i tierno abrazo. Adios, tu papá.”⁵

Posterior a la batalla de Tacna, a José Francisco se le criticó por su insistencia en

4 BARROS ARANA, Diego, Op. Cit. , p. XXVIII.

5 Carta perteneciente al Archivo personal de Blanca Vergara Klickman, facilitada por su propietaria.

enviar tropas a las montañas en persecución del escurrizado enemigo. Planteada la situación, Vergara viaja a Santiago a informar lo ocurrido. Analizada su actuación militar, se alzaron voces difamadoras que señalaban que a él lo afectó profundamente, en su vanidad, el hecho de que no se aceptara su plan de batalla para la conquista de Tacna. José Francisco enfrentó los cargos en el Congreso Nacional, con hombría e hidalguía. Tanto crédito tuvieron las explicaciones que dio, que oficiales de confianza manifestaron el peligro que representaba un enemigo que se estaba reconcentrando en las montañas con la clara intención de esperar recibir refuerzos desde Arequipa. Información ésta, que lo llevó a pensar que una victoria definitiva sólo podía lograrse con la toma de Lima. Apoya el gobierno esta idea y lo nombra Ministro de Guerra en campaña, 15 de julio de 1880.⁶ Su designación motivó "...ardientes discusiones en el congreso. Sin negar nadie la importancia de los servicios prestados por Vergara, sin poner en dudas las honorables condiciones de su carácter, la elevación de su patriotismo, ni su reconocida inteligencia... la conducta de Vergara en el Congreso, contestando las observaciones que se le hicieron i luego exponiendo su plan de operaciones militares, sin hacer revelaciones indiscretas, mereció la aprobación de la mayoría, como mereció el aplauso de casi toda la prensa." ⁷

Al mes de julio de 1879 y datada en Antofagasta pertenecen los párrafos de esta carta:

"Amado hijo mío:

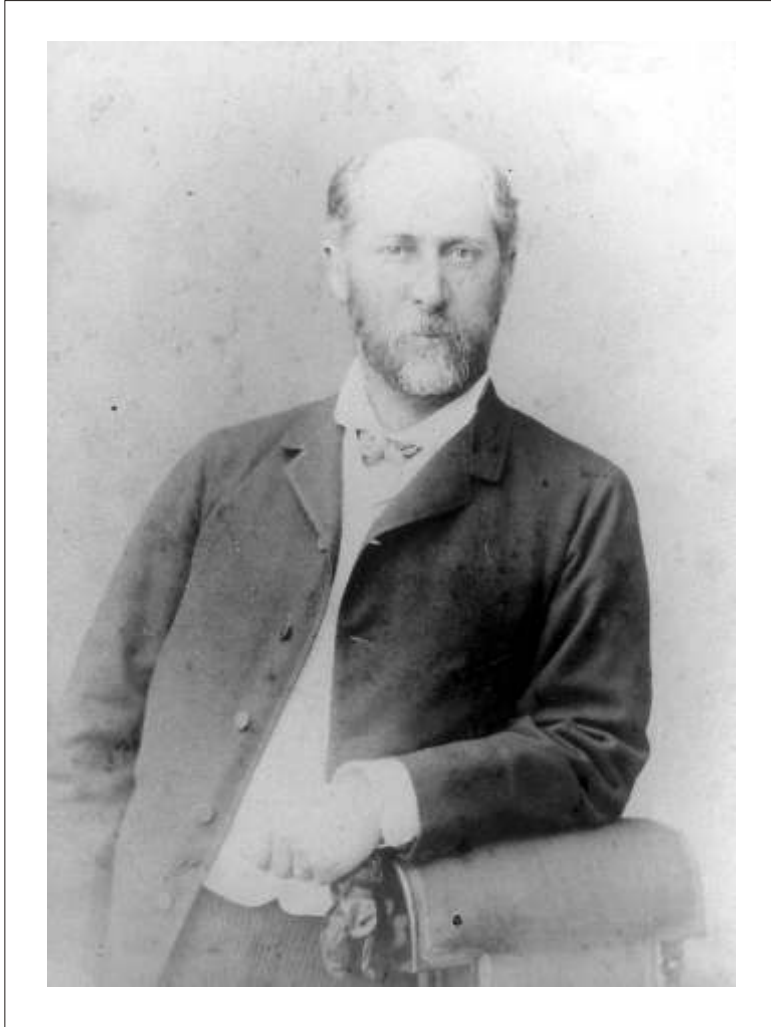
Te escribo solamente para enviarte un largo y afectuoso abrazo porque no tengo tiempo para otra cosa el general Arteaga ha renunciado al puesto y se ha ido a Sgto; ha quedado en su lugar el G. Escala. La presente semana ha sido de mucho trabajo, y casi me he inutilizado para llevar mis deberes particulares. Además del movimiento diario del despacho, he debido ocuparme de muchas otras cosas necesarias para el resultado de la ardua empresa en que nos hayamos comprometidos. La guerra marcha con lentitud porque los enemigos no se mueven del territorio y para nosotros son muchas las dificultades que se nos presentan para tomar la ofensiva. Venciendo todos los obstáculos la campaña será ruda y peligrosa y solo Dios sabe los resultados, aunque por mi parte tengo una gran confianza en nuestras excelentes tropas.

A tu padre le tocara probablemente una parte considerable en la dirección de esta campaña y pídele a Dios que su intervención sea siempre acertada y provechosa a los intereses de nuestra Patria. Trabajo anónimamente pero no por eso con menos

⁶ El Ministro de Guerra en Campaña Rafael Sotomayor, fallece inesperadamente de una apoplejía antes de la Batalla de Tacna.

⁷ BARROS A., Diego, op.cit., p.XXXII.

josé francisco vergara: patriota ilustre y padre ejemplar.



José Francisco Vergara Echevers, fundador de la ciudad de Viña del Mar.

interés y decisión que si mi nombre sonara en las trompas de la fama.”.⁸

No podemos dejar pasar estas frases “...pídele a Dios que su intervención sea siempre acertada y provechosa a los intereses de nuestra Patria”, con cuanto fervor don José Francisco expresa a su hijo este deseo.

En los párrafos citados, se aprecia, por una parte, la fortaleza espiritual de Vergara, y, por otra, demuestra su valentía y coraje.

En Marzo de 1878 le decía a Salvador desde Viña del Mar: “...¡que hacerle el destino esta lleno de contrariedades apenas hemos vencido una cuando nos viene encima otra solo la protección de Dios puede darnos el valor necesario para soportarlos con resignación y entereza i conseguir de cuando en cuando algunos días de paz y felicidad .Esa protección es necesario merecerla por la virtud i el trabajo, sin lo cual jamás se alcanza una satisfacción verdadera. Espero que tengas presente este principio i que te prepares desde temprano hacer frente a los males de la vida con un buen caudal, de instrucción, con unas costumbres irreprochables, con el habito de la paciencia i mas que todo con un ardiente amor al trabajo en cualquiera de sus ramos.”⁹

Difícilmente podría tener un padre mayor preocupación por inculcarle a su hijo conceptos valóricos y de principios.

El 13 de Septiembre de 1878, le escribe a su hijo, que recién ha cumplido 16 años, una misiva donde observamos que, con cuanta pasión, le dice: “Yo pienso en tus 16 años, ¿pero que será de ti en el torbellino de la vida? ¿aprenderás a gobernarte en ella con el acierto i prudencia necesaria para escapar de sus escollos? ¿sabrás dirigir tus pasiones por la razón i un recto sentido moral? ¿te será dado alcanzar a ese grado de felicidad relativa que es talvez la mayor a que podemos llegar, que consiste en estar conforme con su suerte i conservar su existencia esenta de toda mancha? Oscuro problema que mas de una vez me quita el sueño, aunque casi siempre, lo resuelvo favorablemente auxiliado de mi esperanza, de la fe en tu corazón i mas que todo de mis incesantes suplicas a Dios.”¹⁰

Al concluir el comentario de estas cartas, se ha creado una cercanía con su autor, conocíamos muchos aspectos de la vida de José Francisco Vergara, y ellos han sido comentados profusamente en otras publicaciones, sentimos, al dar término a la lectura de estos escritos, que hemos entrado en el mundo de su intimidad, en el de sus pensamientos, de sus ideas y, por ello, valoramos más aún la recia personalidad de don José Francisco, su fortaleza moral, sus principios éticos.

Nos hemos encontrado con la figura de un hombre de un gran patriotismo y de un padre ejemplar, que soñó en traspasar todo su acervo cultural y de valores a Salvador, su hijo muy querido...

8 Carta a Salvador Vergara, Julio de 1879. Fondo José Francisco Vergara, Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar (AHPVM)

9 Ibidem, Marzo de 1878.

10 Carta a su hijo Salvador, 13 de Septiembre de 1878. Fondo José Francisco Vergara, AHPVM